

El silencio imponderable de Emilio Prados

The Imponderable Silence of Emilio Prados

Gemma Suñé Minguela

American University

Washington D.C.

suneming@american.edu

 <https://orcid.org/0000-0002-8350-2975>

Resumen: Emilio Prados, autor de “la poesía más difícil y singular de su generación”, en palabras de Jorge Guillén, nació como poeta desde la experiencia límite de la interiorización de la propia muerte. Esta experiencia, junto con el sentir místico de la unidad vida-muerte, gestaría la radical singularidad de su poesía dentro de su generación. Posteriormente, y ya en el exilio, emprendió un exhaustivo estudio del conocimiento humano con el fin de articular sus propias intuiciones en un pensamiento coherente cuyos símbolos informan y redundan en sus poemas. Su obra más tardía es fruto de todo ello, así como de un acercamiento cada vez más audaz al límite del decir donde la palabra se suspende en el silencio.

Palabras clave: Emilio Prados, mística, muerte-vida, poesía, silencio.

Abstract: Emilio Prados, described by Jorge Guillén as the author of “the most difficult and unique poetry of his generation,” emerged as a poet through the extreme experience of internalizing his own death. This experience, combined with a mystical sense of the unity between life and death, shaped the radical singularity of his work within his generation. Later, during his exile, he undertook an exhaustive study of human knowledge, seeking to transform his intuitions into a coherent philosophical framework. The symbols born from this process permeate and recur throughout his poetry. His later work reflects all of this, as well as an increasingly daring approach to the limits of language—where words hover on the edge of silence.

Keywords: Emilio Prados, mystic, life-death, poetry, silence.

1. INTRODUCCIÓN

Hay que regresar a lo ilimitado, lo silencioso por impronunciable, para saber que este silencio imponderable es también la Palabra misma que nos pondera.

Ramón Xirau, *Palabra y silencio*

¿Cómo escribir sobre lo sagrado en una obra poética como la de Emilio Prados y no sentirse abrumado por la simple imposibilidad de acotar los límites de esta noción? Y es que sin duda fue Prados el poeta del 27 que con mayor vehemencia trazó la experiencia de lo sagrado explícitamente en sus poemas, una y otra vez, y desde el principio. Por otra parte, emplear la palabra “sagrado” para referirse a la poesía puede sonar hasta cierto punto redundante, casi como intentar referirse a “lo poético” de la poesía. ¿Qué es un poema sino un esfuerzo del lenguaje por crear (*poieo*) ese inaprensible no-tiempo del “estar” simplemente aquí? ¿Y no es este sentir del “estar” simplemente aquí un atisbo de lo sagrado?

Toda poesía, a mi parecer, roza en mayor o menor medida el sentir de “lo sagrado”, pues la palabra poética escarba justamente en el ámbito no profano de la existencia, es decir, en ese ámbito inmune al desgaste del tiempo donde se funden palabra y vivencia. Y es que, si el ser humano acepta la separación entre ellas como el coste de su preciada conciencia, el poeta no puede resignarse a ello pues que esta separación es también, y sobre todo para él, cautividad.

Emilio Prados (1899-1962), autor de la “poesía más singular y difícil” de su generación, en palabras de Jorge Guillén¹, dedicó toda su vida y su obra a la tarea de “liberar” el lenguaje² de esa separación que lo recluye —y nos recluye— fuera de lo sagrado, fuera de lo que en rigor somos y es en nosotros: *unidad, vida total*, en palabras del poeta.

¹ “Nada se parece a tu poesía, la más singular y por eso la más difícil entre las creadas por los de nuestra generación.” (Jorge GUILLÉN en carta a Prados, Arlington, Mass., 22 de diciembre de 1957), José SANCHÍS BANÚS – Emilio PRADOS, *Correspondencia (1957-1962)*, Valencia, Pre-Textos, 1995, 94.

² “Mi poesía exactamente nace con ese «anhelo de ahondar en la auténtica experiencia vital y liberar el lenguaje» [...]”, Emilio PRADOS: carta a José Sanchís Banús del 13 de octubre de 1958, en SANCHÍS BANÚS – PRADOS, *Correspondencia (1957-1962)*, 89.

2. LA MUERTE, LA POESÍA, LA FILOSOFÍA

Según confió Prados a Carlos Blanco en una ocasión, el recuerdo más insistente que conservaba de su infancia era el de estar siempre a punto de morir³. Una situación que habría de vivir en varias ocasiones a lo largo de su vida, y que, a pesar de provocarle graves padecimientos, supuso el principal estímulo en su tenaz profundización en el fenómeno de la vida-muerte.

Su delicada salud —una enfermedad pulmonar que nunca logró superar definitivamente— le llevó a vivir dos experiencias que fundamentaron su nacimiento como poeta. Por una parte, la estancia de casi un año en los montes de Málaga donde vivió en contacto directo con los fenómenos de la vida natural⁴; por otra parte, su estancia en el *Waldsanatorium* de Davos Platz en torno a 1920⁵ donde conoció “el centro mismo de la muerte”⁶. De esta íntima experiencia con la muerte emergería el poeta como de un segundo nacimiento que le ubicó

³ “El recuerdo primero que tengo es el de estar siempre a punto de morirme, nos dijo en una conversación Emilio Prados”. Carlos BLANCO (en colaboración con Antonio CARREIRA), “Prólogo, I. Vida y obra”, en *Emilio Prados: Poesías completas*, tomo I, México, Biblioteca de autores modernos, Aguilar, 1975, XIV.

⁴ “La vida de los montes de Málaga a la que me refiero, para los poemas *Río natural* y *Circuncisión del sueño*, es la vida que en ellos, gracias a mi enfermedad, me tocó en suerte conocer y verificar, y cuyo maravilloso paisaje florece todavía en mí desde mis 12 años, hoy.” Emilio PRADOS: carta a José Sanchís Banús, 21 de octubre de 1958, en SANCHÍS BANÚS – PRADOS, *Correspondencia (1957-1962)*, 117.

⁵ No sabemos la fecha exacta de su estancia en Davos. Según su hermano Miguel, marcharon en la primavera de 1919. (Miguel PRADOS, *Sobre Emilio Prados*, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1979, apartado II). José Luis Cano, en su nota previa a *Diario íntimo* sugiere que llegaron en 1920 (Emilio Prados, *Diario íntimo*, Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1966, 13), y el propio poeta cree recordar que marchó a Davos cuando contaba 22 años (carta a José Sanchís Banús del 21 de enero de 1958, en SANCHÍS BANÚS – PRADOS, *Correspondencia [1957-1962]*, 58).

⁶ Mic. Rollo 11, Red box 20. [Se trata del material inédito que Prados dejó al morir, catalogado por Carlos Blanco Aguinaga y microfilmado por la Biblioteca del Congreso de los EE.UU. Cf. Carlos BLANCO AGUINAGA, *Lista de los papeles de Emilio Prados*, Baltimore, MA, The John Hopkins Press, 1967. La abreviatura “Mic.” que usamos en nuestras referencias alude a los microfilms].

definitivamente en otro ámbito, donde la discordancia entre vivir y morir se resuelve en puro y dinámico equilibrio.

En 1917 se agravó la afección pulmonar que también desde niño me perseguía y después de una corta estancia en la sierra, no encontrando mejoría, fui a Suiza, a Davos Platz, en *Waldsanatorium*, en donde permanecí hasta mi curación bastante tiempo. La soledad y la experiencia terrible sufrida allí (la que tú conoces: ya lo vi en tu P. de reposo), más la de Alemania, en Freiburg, a donde, después de abandonar “Ciencias naturales” fui a estudiar Filosofía, en 1921 me dieron la firmeza en que aún vivo, para luchar *humanamente* por el mundo que traje cuando nací⁷.

Según apreciaba María Zambrano, la interiorización de la muerte fue el hito decisivo en el nacimiento de Prados como poeta:

El ser se revela cuando la presencia de la muerte se acepta y el propio ser como algo que nace. Y entonces el morir, el ir muriendo, comienza. [...] La poesía de Emilio Prados nace de ese instante del segundo nacimiento en que el tiempo y la libertad saltan a la vez [...] ⁸.

El protagonismo de la muerte en la conciencia del poeta es sumamente significativo para poder acercarse adecuadamente a su obra, pues es ella la que nutre su necesidad, y hasta su deber, de tensar el lenguaje para nombrar poéticamente aquello que ni siquiera puede pensarse. Citando a Han, podríamos decir que “la muerte le crea a la conciencia una situación aporética”⁹, ya no hay vuelta atrás en este contacto de la conciencia con lo *distinto* a ella misma, con su no ser. No se puede seguir avanzando sin más, porque como sigue explicando Han sería “un caminar aporético, un caminar sin camino”. Ese punto de no retorno que María Zambrano interpreta como el

⁷ Emilio PRADOS, carta a Camilo José Cela del 4 de junio de 1958, en Antonio CARREIRA, “Las cartas sobre la mesa. Cartas entre Emilio Prados y Camilo José Cela”, *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, núm. V, Año II (1996) 68 (9-166).

⁸ María ZAMBRANO, “El poeta y la muerte, Emilio Prados”, en IDEM, *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1965, 165.

⁹ Byung-Chul HAN, *Caras de la muerte*, Barcelona, Herder, 2020, 13.

brotar de un “instante de libertad, pura libertad” supondría para Prados percatarse de su auténtico sentido como ser humano: comprometerse a nombrar lo ausente, interpelar al límite para arrastrarlo “hacia dentro” con la palabra.

Palabras, sí; palabras
—astros muertos que giran
de lo mismo a lo mismo,
sólo un lenguaje—: el límite¹⁰

¿Acaso el hombre es eco
que resbala en el mar
del sonido que busca?
¿Nunca encontrará el mundo
de su voz deseada?¹¹

Una vez comprometido con la poesía, y en consonancia con la educación institucionista recibida, Prados entendió que había que involucrar todo el saber humano en su tarea de integrar la muerte en la vida. Por de pronto, perfilarían su incipiente poética la filosofía y la poesía alemanas, además de Platón y los presocráticos, leídos bajo el magisterio de García Morente en la “Resi de peques”¹², y el de Fernando de los Ríos durante su estancia en la universidad de Friburgo¹³. Una poética la de Prados que se nutre de la vivencia de la *unidad vida-muerte* y que revierte en un pensamiento radicalmente singular que solo en la soledad de su exilio lograría articular a

¹⁰ 23 Feb 62 (fragmento), en *Cita sin límites*, 1962.

¹¹ Poema II (fragmento), Libro II, *Río natural*, 1957.

¹² Prados ingresa en el grupo experimental de niños de la Residencia de estudiantes en 1914, donde acaba el bachillerato. Allí traba amistad con García Morente, quien lo guía en sus primeras lecturas filosóficas y conoce a Juan Ramón Jiménez.

¹³ “D. Fernando de los Ríos (que tanto me ayudó en mis lecturas y en mi formación en Alemania 1922).” “Papeles” de Emilio Prados, Mic. Caja 20.2. Prados partió a Friburgo en otoño de 1922, lo que —además de enriquecer su formación—, le evitó estar en Málaga durante la boda de su antigua novia, Blanca Nagel, con Francisco Hinojosa Lasarte, hermano del poeta José María Hinojosa.

través de apuntes, comentarios y esquemas conservados entre su “Papeles”¹⁴.

En Alemania, en *mi querido Freiburg*, quedó la semilla puesta en la conciencia. El romanticismo alemán me hizo ver como dice Novalis que “la poesía es el héroe de la filosofía”. Y me subí a su caballo (sin Sancho Panza) y me fui por los mundos de la razón. El subconsciente me seguía como sombra¹⁵.

La labor poética como avanzadilla de la tarea filosófica, la palabra como única guía para fundar una totalidad en la que nada se pierda; también para no cegarse ante el espejismo de lo que llamamos y creemos real, incluido, claro está, el propio *yo* que nombra y cree. Éste será el germen más temprano del pensamiento poético de Prados y el que le orientará en la creación de su obra. Lamentablemente, este concepto de la poesía no sería bien comprendido por sus amigos de generación, lo que le generaría un constante sentimiento de extrañeza frente a ellos, hasta el punto de que años más tarde, ya en México, confiesa a Sanchís Banús sentirse como siempre distanciado del grupo, pero ya sin decepción ni dolor como antaño, sino con la certidumbre del valor y autenticidad de su escritura¹⁶. La misma incompreensión, o cuando menos reticencias, a esta vertiente especulativa de la obra de Prados se da todavía en algunos críticos del exilio español en México, una actitud que ya cuestionamos en otra ocasión¹⁷.

¹⁴ Material inédito que Prados dejó al morir, cf. nota 6.

¹⁵ Emilio PRADOS, carta a José Sanchís Banús, 29 de octubre de 1959, en SANCHÍS BANÚS – PRADOS, *Correspondencia (1957-1962)*, 213-214.

¹⁶ “Pero estaba cansadísimo y disperso (más porque Gerardo Dº. está aquí y, al volver a reunirnos —de los que vivimos aún— casi la mitad de nuestra discutida generación, vuelvo yo —a los 60 años casi— a sentirme extraño y huidizo, como siempre). Esto me coloca ante la vida en una situación anormal, pero en la que me afirmo más y más.” Carta del 22 de octubre de 1958, en SANCHÍS BANÚS – PRADOS, *Correspondencia (1957-1962)*, 123.

¹⁷ Cf. Gemma SUÑÉ MINGUELLA, “A vueltas con la etapa mexicana de Emilio Prados: Poesía mística y filosofía”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* 96 (2020) 67-82, <https://doi.org/10.55422/bbmp.455>.

3. LA CRUZ ABIERTA: LA VIVENCIA Y EL PENSAMIENTO DE LA UNIDAD

Decía María Zambrano que la poesía, a Emilio Prados, le pidió filosofar, y que al final de su vida le hizo saber —en modo póstumo— que “él era poeta-filósofo contraponiéndose”¹⁸. Como ya he sostenido y demostrado en más de una ocasión¹⁹, Emilio Prados es, en efecto, el poeta filósofo del 27. Y fue filósofo en el sentido más pleno del término, pues dedicó su vida a buscar una explicación coherente, inteligible de lo real, e hizo de esa búsqueda un aprendizaje moral. Esa búsqueda, ya lo hemos dicho, viene motivada por la necesidad de restablecer la totalidad muerte-vida, atisbada desde un estado anímico excepcional que Prados experimentó probablemente ya desde muy joven en su Málaga natal, cuando escribía “la eterna pasión del tiempo” de *El misterio del agua* o los versos “acosados por la gracia” de *Cuerpo perseguido*²⁰.

Prados se refiere a esa vivencia única en varias ocasiones en su correspondencia, pero es sobre todo en la “declaración estética” que preparó para la antología del 27 proyectada por C. J. Cela donde encontramos la descripción más precisa de ella:

El *estado de unidad*, en mí, es mi único momento inefable. ¿Tal vez sea esa esfera sublime de que habla Novalis, que está entre el Ser y el No-Ser y que es la vida? Este momento, en el que siento que ya

¹⁸ Carta del 11 de diciembre de 1958, en Francisco CHICA, “Un cielo sin reposo. Emilio Prados y María Zambrano: correspondencia(s)”, en James VALENDER *et al.* (eds.), *Homenaje a María Zambrano. Estudios y correspondencia*, México, El Colegio de México, 1998, 213.

¹⁹ Cf. Gemma SUNÉ MINGUELLA, “El pensamiento de Emilio Prados”, en IDEM, *Emilio Prados (1899-1962)*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1999; IDEM, *La cruz abierta. El presente infinito de Emilio Prados*, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2003; IDEM, “A vueltas con la etapa mexicana de Emilio Prados”, 67-82.

²⁰ Así describe María Zambrano lo que le sugiere la lectura de los poemas de *Cuerpo perseguido*: “el poeta acosado por la gracia”, en María ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, México, FCE, 1987, 157 (1ª edición 1939). Debido a las críticas adversas recibidas de *Vuelta* (1924-1925) por Gerardo Diego y de *El misterio del agua* (1926-1927) por parte de José Bergamín, que consideraba inaceptable su sensualismo panteísta, Prados decide no publicar nada de lo escrito entre 1926 y 1936. *Cuerpo perseguido* (1927-1928) permanecería inédito hasta 1940.

no soy lo que era y en el cual siento, también, que todavía no soy lo que voy a ser, me llena de gozo y de temor unidos. En él me abandono entero, ligándome al hacerlo, en este punto, con todo lo vivo y lo que aún creo que no lo es. Lo que es, lo siento en lo que otros llaman muerte, y lo que no es todavía, en lo que, a cada instante transformado, llaman los otros, vida. Este es el centro de la cruz: la unidad. “Un círculo es la cruz, abierta en la unidad en que la cruz se engendra”, digo yo en mi *Circuncisión del sueño*²¹.

La cruz abierta es experiencia vivida, una vivencia que sobrepasa todo sentido y todo saber. A pesar de las reticencias que suscita la palabra *mística*, creo que no hay mejor término para referirse a ella, sobre todo si nos atenemos —como diría Bataille— “a la experiencia como única autoridad”²² y al sentido etimológico del término: *lo cerrado*, por su origen en el verbo griego *myein*, que originalmente significaba “apretar los labios”. La experiencia íntima de la unidad (de la vida total y continua) permanece *muda* y *cerrada*, inarticulable e inaccesible al ser convencional porque no admite intelectualización, sobrepasa el entendimiento. Algo parecido escribía Prados en una carta a José Luis Cano reprochándole cariñosamente que intentara “intelectualizar” a Dios:

Sigues asustadamente intelectualizándote (como siempre) tratando de comprender lo que, como ya te he dicho de los niños, sólo se *siente*. Dios no será nunca una acusación resuelta. Aunque es razón y matemática: ¡Ciencia exacta!²³

²¹ Emilio PRADOS, Apuntes para una “declaración estética” que había de figurar en la antología homenaje al grupo del 27 proyectada por C.J. Cela en 1958. (Mic. Rollo 9, red box 14). Publicado en “Apéndice” a Emilio PRADOS, *Textos surrealistas*, ed. e introd. de Patricio Hernández, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1990, 165-170.

²² Georges BATAILLE, *La experiencia interior*, Madrid, Taurus, 1973, 18.

²³ Emilio PRADOS, carta a José Luis Cano del 14 de enero de 1951, en Emilio PRADOS, *Cartas desde el exilio (Correspondencia con José Luis Cano)*, Valencia, Pre-Textos, 1997, 66. La alusión a “ciencia exacta” remite muy probablemente a la teoría de la relatividad especial, referida en varias ocasiones entre sus “Papeles”. García Bacca publicó un tomo entero dedicada a ella en la editorial Séneca en 1941 titulado *La filosofía de las ciencias*.

La imposibilidad de *resolver* a Dios (curioso el uso de *acusación* —probablemente *acusado* de existir o no—) y de remitir a lo que uno siente para afirmarlo es fruto de la experiencia de la unidad. No hay duda de que ésta fue la razón por la que Prados hizo de la escritura poética su prioridad: el *centro de la cruz* del que nos habla, esta experiencia anímica excepcional reveladora de la *unidad de la vida-muerte*, sólo puede acecharse desde el cauce sagrado del lenguaje poético. No se trata tanto, parafraseando a Wittgenstein, de luchar “contra el embrujo de nuestro entendimiento con los medios de nuestro lenguaje”²⁴, sino de zafarse del entendimiento y hasta del lenguaje, tensar la palabra para que trace con su forma la vivencia:

La palabra no existe. Existe el acto.
(Golpe a golpe la luz lo está tallando.)²⁵

Ser es el acto: “¡El mundo es acto”, escribe Prados más adelante, y añade: “¿Y el silencio?... / (¡Nombre!)”, el silencio, el cerrar de los labios (*myein*), es decir, mística.

María Zambrano, cuyo pensamiento era tan afín al de Prados, consideraba que este tipo de experiencia está propuesta “a todo ser viviente, *natural*” y que “sólo el darse a ello enteramente señala al místico en verdad”²⁶. Y por citar sólo dos ejemplos más, muy relevantes en el caso de Prados, recordemos que el primer romanticismo alemán entendía este tipo de experiencia como la posibilidad, latente en la vida humana, de franquear sus limitaciones cognitivas y adentrarse en el *momento supremo del ser*²⁷. También Hölderlin consideraba

²⁴ “La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento con los medios de nuestro lenguaje.” Ludwig WITTGENSTEIN, *Philosophische Untersuchungen*, 109 (1953). [IDEM, *Investigaciones filosóficas*, trad. de Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, Barcelona, Crítica, 1988].

²⁵ I Transfiguración de lo invisible (fragmento), “La ciudad abierta”, *La piedra escrita*, 1961.

²⁶ María ZAMBRANO, “Pensamiento y poesía de Emilio Prados”, *Revista de Occidente* 15 (1977) 59 (56-59), figura como prólogo a Emilio PRADOS, *Circuncisión del sueño*, Valencia, Pre-Textos, 1981.

²⁷ “En este momento de intuición, desaparecen para nosotros el tiempo y la duración. No estamos en el tiempo sino que él, o mejor dicho, la eternidad absoluta y pura está en nosotros.” Friedrich SCHELLING, “Cartas filosóficas sobre dogmatismo y criticismo (1795)”, en IDEM,

que debía existir una intuición intelectual, presentida en los más altos afanes del espíritu, que revelara la unidad de todo lo vivo²⁸.

Movido por esta experiencia y alentado por el rico ambiente intelectual que siempre le rodeó, y que en el exilio se prolongaría en la *Casa de España* y en su labor como editor en Séneca, Prados emprendió un exhaustivo estudio del pensamiento humano en sus diversas formas. Apoyándose en estudios de psicología, filosofía, ciencia, religión y antropología —entre otros— articuló sus reflexiones en un pensamiento coherente con el objetivo de esclarecer sus propias intuiciones²⁹. Así lo refiere en carta a su hermano Miguel, psiquiatra, y como él una persona de enorme inquietud intelectual:

Construyo con metáforas (hasta con figuras geométricas y conceptos que me entrega todo, hasta la óptica) los sostenes de mi memoria (no andamios), pensando que alguna vez me darán claro el pensamiento que deseo³⁰.

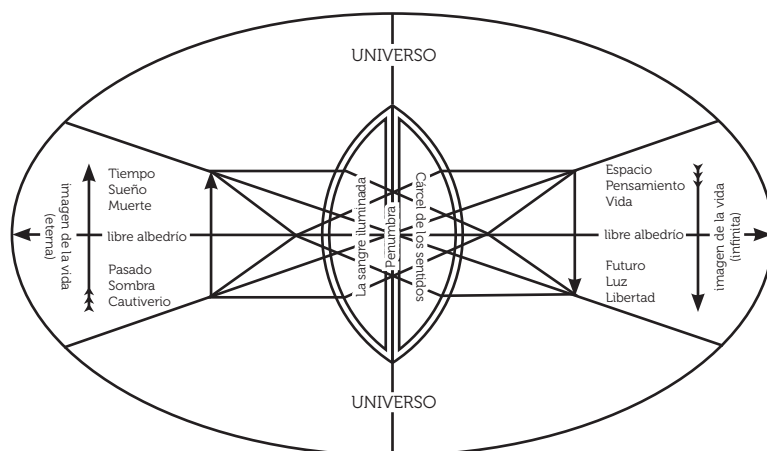
Schellings Werke, Munich, (1927-1954), vol. I, 242 s., en Virginia LÓPEZ DOMÍNGUEZ (ed.), *Schelling (1775-1854)*, III, Selección de textos, Madrid, Ediciones Del Orto, 1995, 60.

²⁸ “Tiene que haber en el fondo una intuición intelectual, que no puede ser otra que aquella unidad con todo lo que vive, la cual, ciertamente, no puede ser sentida por el ánimo limitado, [...]”, puede ser reconocida por el espíritu y procede de la imposibilidad de una absoluta separación y singularización, [...]”, Friedrich HÖLDERLIN, *Ensayos*, trad., pres. y n. de Felipe Martínez Marzoa, Madrid, Hiperión, 1990, 81-83.

²⁹ Para un desarrollo exhaustivo del pensamiento de Emilio Prados, véase mi estudio SUÑÉ MINGUELLA, *La cruz abierta. El presente infinito de Emilio Prados*, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 2003. Este libro es fruto de varios años de estudio, clasificación y sistematización de todas las notas de Prados referentes a su pensamiento, así como su poetización en *Circuncisión del sueño* (1957) y *La piedra escrita* (1961). Esta última obra era calificada por el propio poeta como “la piedra de mis leyes” en carta Sanchís Banús del 5 de abril de 1960, en SANCHÍS BANÚS – PRADOS, *Correspondencia (1957-1962)*, 280.

³⁰ Emilio PRADOS, carta a su hermano Miguel del 17 de abril de 1958, en Patricio HERNÁNDEZ, *Emilio Prados: la memoria del olvido*, vol. II, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1988, 421.

Una de estas “figuras geométricas” rescatada de sus “Papeles” que mejor representan el núcleo simbólico del pensamiento de Prados es, en efecto, el esquema óptico:



Inspirado tal vez en Lacan y en el cono de luz de la relatividad especial, y quizá también motivado por un accidente que le dejó casi ciego durante un año³¹, Prados lo utiliza como representación de la *transparencia* que debe adquirir el ser humano para sentirse receptáculo de unidad. Alcanzando la transparencia, esto es, despojándose de la coraza del yo, el ser humano permite que la infinitud/eternidad le atravesase tanto desde el pasado (muerte) como desde el futuro (vida), y este doble advenimiento es presente y unidad total, “cruz abierta”, aunque efímera.

(La transparencia está vencida. El sitio
En alto y porvenir de una nostalgia
Empieza —ya es impulso— a buscar centro
El fiel translúcido cedió. La vida
Cruza inversa y en paz por su equilibrio.)

³¹ En marzo de 1951 sufre un accidente doméstico que le provoca un glaucoma en el ojo izquierdo. Durante más de un año padece dolores intensos y debe abandonar la escritura. En carta a su sobrina Carmen Saval del 12/12 de 1951 así lo refiere el poeta: “Ya sabes que he estado casi todo el año sin ver. ¡Estar ciego es vivir en la muerte! Meses y meses en cama y a oscuras, me han hecho cambiar tanto que no sé si soy yo. ¡Todo es nuevo y extraño!”, en HERNÁNDEZ, *Emilio Prados: la memoria del olvido*, II, 390.

“¿Qué se puede añadir a esta blancura?” ...
[...]

(Así —ya impulso— en situación externa,
En alto y por venir, no lo pasado,
La presencia completa de la vida,
Busca centro —unidad— que la contenga.)
“¿Qué se puede añadir a esta blancura?”³²

Has cruzado un lugar diminuto;
aún más, lo mínimo:
fin invisible, punto final de ahora...
Y no has cruzado.
Estás vivo en su centro³³

Según desarrolla Prados en sus “Papeles”, la cruz abierta es una unidad dinámica, en tránsito constante, fruto del doble movimiento que imprimen los contrarios y de su fusión o equilibrio momentáneo en un punto central que es, además, foco de inversión. El dinamismo es pues dialéctico, unidad y trinidad esencial, tal y como la formula Hegel en sus comentarios a Heráclito³⁴. No hay duda de que esta es una de las claves del lenguaje de Prados, pues la dialéctica permite “pasar por encima de la fosa del ser, atravesar la muerte”³⁵, es decir anticipar la totalidad, trascender el límite.

Escribe Prados:

Notas de Hegel explicando o citando a Heráclito. Y notas más generales.

[...] Este *estar momentáneamente* en unión con lo Uno, para el hombre y todas las cosas vivas o no aparentemente vivas, equivale a la *unión de los contrarios* de que habla Heráclito. Todo en la vida es este *religarse* en un punto en que los contrarios difieren del otro suyo de forma tal que puedan unirse, que como Plotino dice, hace *ser unidad*

³² IX Declaración de un culto (fragmento) en “Formación del paisaje”, *La piedra escrita*, 1961.

³³ Punto final (fragmento), *Cita sin límites*, 1962.

³⁴ Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *Lecciones sobre historia de la filosofía*, trad. de Wenceslao Roces, México, FCE, 1955, vol. I, 262-275.

³⁵ Byung-Chul HAN, *Caras de la muerte*, 17.

aquí abajo (¿o en Dios?) y que *tan pronto como es unidad* deja de serlo de nuevo a *otro* (C.E.)³⁶

Formulación que en sus versos adquiere, por ejemplo, esta forma:

Luz y sombra —al unirse— construyeron,
 construyen —sin penumbra—, la estación,
 el momento resbalado —impreciso—
 en que soy —en que escapo—, en que a mí vengo,
 en que a mí fundo en mí lo inhabitado.
 [...] ³⁷

La unidad fugaz de los tiempos en el tránsito triádico opera en el ser humano un progresivo *bautismo*, le aporta lo que el poeta denomina *nueva criatura*, es decir, un más profundo conocimiento de su nombre o de su ser, vinculado al Ser Uno y Total. La aproximación a su nombre completo equivale al paulatino nacimiento del *hombre que todos construimos* que Prados concibe, como Plotino y los románticos alemanes, como horizonte de búsqueda, como labranza de un objetivo necesariamente inalcanzable para nosotros, puesto que en ese punto en que se disipa el devenir, el ser humano ya no sería más³⁸. Así pues, la germinación o nacimiento del *dios en nosotros* constituye un proceso inagotable que aún a morir y renacer: unidad continua en movimiento.

Escribe Prados en sus “Papeles”:

[...] Dios baja de este futuro al [hombre que] lo busca. Y a la vez llega [del pasado] en que el hombre aún no era. Así, el no-ser del pasado (el no estar aún del hombre) se une (en el momento presente) al no-ser del futuro (el no estar el hombre en él “ya” [evolucionando hacia Dios]). Este estado de continua ausencia (por no estar para

³⁶ Las iniciales “C.E.” deben de referirse a “Cambios de estado”, título de la cuarta parte de *La piedra escrita*, 1961.

³⁷ IX Asistencia a un crepúsculo (fragmento), “Cambios de estado”, *La piedra escrita*, 1961.

³⁸ “En el momento en que dejemos de existir en torno al centro universal que es el Bien, será para nosotros la destrucción total y ya no seremos más”. PLOTINO, *Enéada* VI, 9, 8, 29 ss.

ser) bautiza al hombre en cada uno [...] le da “nueva criatura” que sigue su camino progresivo y aún sin fin conocido³⁹.

Así lo trazan sus versos:

Lo inmanente, trasciende en invertido
caminar, y cayendo se concibe.
Lo que no ha sido en lo que fue penetra,
funde al presente, y brilla en lo que nace
libre en el cerro, a la unidad de un día
mirador, 3 de agosto, nunca ausente⁴⁰.

Se entiende ahora mi desconcierto inicial al intentar acotar *lo sagrado* en la obra de Prados, pues que toda ella gira en torno al reconocimiento de la plena sacralidad de la vida toda, vida-muerte unidas, ya que solo su unidad *es*. La palabra y el pensamiento de Prados únicamente abordan lo sagrado, la cruz interna que nos lleva de la vida a la muerte y de la muerte a la vida en continua transformación integradora. Toda la infinitud del no ser está abierta a la fuerza creadora del amor para generarse en el ser. Por ello, el horizonte de la vida es hacerse *amor infinito* con el fin de que este pueda —en algún instante también infinito— destruir la nada en su infinitud y acabar con los tránsitos creadores sometidos al tiempo.

La *nada del futuro* no es *nada*, pues si lo fuera no sería futuro. Y *es nada* en el *momento* mismo en que la *percibe* el amor y *existe* por ella: la penetra, fecunda y la crea, —destruyéndola— por amor mismo. Cuando un *amor infinito*, en un *momento infinito*, *perciba infinitamente* a la *nada infinita* y la *destruya en su infinitud*: estaremos en “La Patria invulnerable”⁴¹.

³⁹ Mic. Rollo 9, red box 14.

⁴⁰ Poema V, “Hora de nacer”, *La piedra escrita*, 1961.

⁴¹ Mic. Rollo 9, red box 14. “Patria invulnerable” es un símbolo tomado de Juan Ramón Jiménez, quien en “Emilio Prados (1926)” escribe: “Como veneras, pétalos, chispas, deja caer medios versos aquí y allá, que, en círculos concéntricos de ay sorbido, se sumen en el cielo, el agua, el aire, los tres abismos en uno de la sombra, mejor, patrias invulnerables, en la hora eterna, para el canto, sueño, encanto del caprichoso proscrito del arpa escondida.” JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *Españoles de tres mundos*, Buenos Aires, Losada, 1942, 154.

La *patria invulnerable* es símbolo de la anulación de los tiempos y su ininterrumpida dialéctica. Prados la llama también *la Unidad Divina estática*, y en otro lugar la Parusía anunciada por Cristo, un “vivir en lo eterno” cuyo advenimiento tendría lugar más allá del ser humano: “con el final del hombre que todos construimos”⁴². Dicho esto, y a pesar de lo que pudiera parecer, el planteamiento de Prados no es rotundamente mesiánico, al contrario; en general manifiesta sus propias dudas acerca del destino humano, bien mediante interrogaciones, bien señalando explícitamente la imposibilidad de conocerlo, o simplemente aludiendo a un proceso continuo e inagotable:

[...] Tal vez nunca lleguemos a *ese ser*: “cumbre de la meditación”⁴³.
[...] ¿Pasará el hombre y quedará su pensamiento en absoluto de-
venir (Espíritu = energía)?⁴⁴

4. LA POESÍA: PALABRA Y SILENCIO

Si la vivencia mística de la unidad fue el fundamento del pensamiento que acabamos de exponer, desarrollado a través de numerosas y dispersas notas en los “Papeles” de Prados, la poesía fue su forma, su principio y su empeño. La génesis de la palabra poética coincide con la emanación de ese centro en tránsito constante en donde, al dirimirse la dialéctica temporal, emerge el eterno presente o Vida total:

Cuanto más puramente me siento en ella, más siento —con su presencia— la presencia de Dios. Y sólo puedo percibir su verdadera realidad cuando siento que naufrago dentro de mí, disuelto en esa presencia que me da un nuevo estado de virginidad ante la vida, en el espacio-tiempo. Y, únicamente, en este estado fugaz,

⁴² “Apéndice” a Emilio PRADOS, *La piedra escrita*, ed. de José Sanchís Banús, Madrid, Castalia, 1979, 175.

⁴³ La locución: “cumbre de la meditación” procede de Nietzsche, de los apuntes a *La voluntad de poder* (Libro II), el fragmento completo reza así: “El que todo retorna es la extrema aproximación de un mundo del devenir al mundo del ser: *cumbre de la meditación*.” Nietzsche se refiere a la necesidad de imprimir al *devenir* el carácter del *Ser*, con el objeto de rescatar a aquél de la condena infligida por la concepción de un Ser Trascendente.

⁴⁴ “Apéndice” a Emilio PRADOS, *La piedra escrita*, 170.

incondicionado, de entrega y espera por lo que se ama desconocido, surge, en mí, la palabra poética. Es decir, para mí, la poesía surge al entregarme y cuando se entrega se consume. [...]

Este círculo —punto invisible en que se unen y se centran los brazos opuestos de la cruz— es mi “campo”. La unión de los “cuatro puntos cardinales” en este “campo” al que también se unen los dos tiempos —el futuro que aún no es, y el pasado que ya es— me engendran en la palabra: este es el nombre nuevo, en su nuevo bautismo. [...] Pero este nombre nuevo, esta palabra nueva, es terrenal y al entregarse se consume⁴⁵.

La poesía hunde sus raíces en el ser total inaccesible, oculto tras los contrastes, y abre su misterio, derramándolo como tal misterio, entre los hombres, y es precisamente su apertura a la palabra, al lenguaje, lo que nos revela nuestra comunidad con él. Este planteamiento coincide en gran medida con la teorización heideggeriana de la poesía. No nos referimos aquí solo a *Hölderlin y la esencia de la poesía*, sino a obras posteriores que difícilmente pudieron llegar a manos del poeta, así es que habría que pensar más bien en una afinidad de puntos de vista, sobre todo a partir de sus últimos poemarios.

“Hay que regresar a lo ilimitado, lo silencioso por impronunciable —escribía Xirau—, para saber que este silencio imponderable es también la Palabra misma que nos pondera.” Estas palabras del también poeta filósofo Xirau⁴⁶ que encabezan mi artículo, caracterizan perfectamente el acercamiento de Prados al fenómeno poético: abordar lo impronunciable, acogerse al silencio para escuchar la palabra que nos nombra. Es evidente que el *silencio imponderable* desde donde surge el lenguaje poético de sus últimas obras nos emplaza a un directo desafío con la referencialidad de la palabra, cuestión central en Heidegger.

⁴⁵ Emilio PRADOS, extr. de apuntes para una “declaración estética” que había de figurar en la antología homenaje al grupo del 27 proyectada por Cela en 1958, Mic. Rollo 9, red box 14. También en “Apéndice” a Emilio PRADOS, *Textos surrealistas*, 165-170.

⁴⁶ Y exiliado en México también como Prados, aunque de niño, con sus padres Pilar Subías y el filósofo y profesor Joaquín Xirau. La cita proviene de Ramón XIRAU, *Palabra y silencio*, México, siglo XXI, 1968, 121.

Para Heidegger, el lenguaje es “la casa del ser”, el acontecer del ser se da en el lenguaje, pues es este el que perfila y condiciona nuestras posibilidades de experiencia; pero sólo la poesía, el lenguaje poético, “inaugura un mundo, abre y funda lo que dura, en cuanto a su vez responde a una apelación”⁴⁷ y esta apelación proviene del silencio, de la diferencia, que es también lo originario, lo sagrado. Así pues, el decir auténtico no puede ser más que “un callar simplemente del silencio”⁴⁸, “lo silencioso por impronunciable” de Xirau. Al igual que el ser humano, que sólo logra vivir auténticamente en cuanto se pone en relación con lo otro de su vida, esto es, con su muerte, con su inexorable temporalidad, la poesía es ontológicamente fundante cuando es capaz de aflorar hacia su límite, vinculándose con lo otro del significante, con lo otro del propio lenguaje: el silencio.

El silencio, en consecuencia, es para el lenguaje lo que la muerte es para la vida, de ahí que Prados naciera a la poesía desde la interiorización y la anticipación decidida de la propia muerte, desde ese lugar límite en el que naufraga el lenguaje común, la experiencia común. Toda la obra poética de Emilio Prados es un acecho a ese límite, sagrado por numinoso, innombrable, insonoro, y a medida que avanzan los años y ya en la soledad de su exilio, logra que su palabra alcance ese punto de casi quiebra por nombrar lo indecible.

“El Uno grande, completo, el uno esfera”, “parece un silencio de luz”, la unidad impronunciable deja su rastro en la ausencia, en la suspensión del decir:

Acaso llegue un día
—sólo un momento un uno—
Que acabe este pensar...
Y entonces —infinito

⁴⁷ Gianni VATTIMO, “Heidegger y la poesía como ocaso del lenguaje”, en IDEM, *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1992, 72.

⁴⁸ Martin HEIDEGGER, “De un diálogo acerca del habla”, en IDEM, *De camino al habla*, Barcelona, Ed. Del Serbal, 1990, 138. La versión de Yves Zimmermann dice “silencio del silencio”, hemos optado, sin embargo, por la traducción de la cita dada por Gianni VATTIMO en *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*, 74.

Invisible—...
 ¡Y entonces!...
 (¡Vuela un pájaro!...
 El sol
 Se oculta al ver su sombra.)⁴⁹

La escritura poética de Prados nos emplaza en la suspensión del decir, en el umbral del silencio; por eso su lenguaje, tan plagado de contrasentidos, elipsis, paréntesis e interrogaciones ha desconcertado a tantos lectores. Se trata, en rigor, de un cambio de paradigma, de un aventurarse más allá de la aparente certidumbre del *logos*. En sus poemas asistimos a la contorsión del lenguaje desembarazándose de sí mismo, liberándose de su tendencia a duplicarse “hasta el infinito contra la pared negra de la muerte” como observaba Foucault a propósito de Ulises⁵⁰. Su escritura es en rigor una lucha, de ahí que pensara en llamar a toda su obra “Peniel”, el lugar donde Jacob luchó con Dios cara a cara y venció⁵¹.

Es la radical alteridad del silencio lo que advertimos en su poesía, la ausencia que sostiene el sentido arrogado de la palabra, en consonancia con su experiencia humana de la íntima otredad de la muerte.

⁴⁹ Poema V, “El cielo sin reposo”, *La piedra escrita*, 1961.

⁵⁰ “El lenguaje, sobre la línea de la muerte, se refleja, halla en sí mismo como un espejo; y para detener esa muerte que va a detenerlo, sólo tiene un poder: el de alumbrar en sí mismo su propia imagen dentro de un juego de lunas que no tiene límites. [...] Tal vez la configuración del espejo hasta el infinito contra la pared negra de la muerte es fundamental para cualquier lenguaje desde el momento en que ya no acepta pasar sin dejar huella.” Michel FOUCAULT, “El lenguaje al infinito”, en *De lenguaje y literatura*, Barcelona, Paidós, 1996, 144.

⁵¹ “¿Te he dicho ya que pensé llamar una vez lejana a toda mi obra “Peniel”?”: Carta a José Sanchís Banús, 7 de marzo de 1960, en SANCHÍS BANÚS – PRADOS, *Correspondencia (1957-1962)*, 271. Prados extrae el símbolo del relato de Génesis 32,23-33, donde se narra la lucha de Jacob contra Dios.